

PRÓLOGO

Un clásico de nuestra literatura, Baltasar Gracián, dejó escrita una sentencia según la cual “lo bueno si breve dos veces bueno”. Es una norma capital de la literatura: brevedad, la concisión, obliga a una síntesis que concreta en pocas palabras – Un poema de pocos versos ha de ser todo sustancia, mientras que una novela larga puede permitirse ser más difusa y con ciertos altibajos.

Y dentro de la narrativa, lo mismo sucede con la novela y el relato corto, que es por naturaleza una historia compendiada, a veces resumida en muy pocas páginas. Un paso más en dirección al laconismo, y ya tenemos el “microcuento”, el relato chiquitín que ha de plantearse y resolverse en escasos renglones, lo más diminuto que se puede hacer si lo que se pretende es contar sucesos en un espacio mínimo.

El “microcuento” es difícil y exigente, pone a dura prueba la capacidad del autor para escribir de un modo muy rápido y sin la menor paja, y por lo tanto es un ejercicio muy recomendable para los aprendices de narradores; como éstos, jovencísimos y entusiastas, que han concurrido a este premio del “Any de la literatura” que ha convocado la Institució Familiar d’Educació.

En conjunto, unos textos, los que se editan a continuación, que constituyen un gran esfuerzo de lo que en el argot literario se suele llamar “escribir corto”. Una estupenda gimnasia en la que se aprende lo esencial del oficio: que cada palabra es importante y tiene que contener un mundo de sugerencias, de vida, y que lo superfluo siempre estorba. Estos jóvenes narradores están, pues, en el camino de todo profesional de la literatura: escribir diciendo el máximo con los menos recursos posibles.

CARLOS PUJOL

Crítico literario

Del 23 de abril de 2003 al 23 de abril de 2004 Institució Familiar d'Educació ha organizado l'**Any de la Literatura**. Entre muchas otras actividades, han tenido lugar varios concursos literarios por internet. Uno de estos ha sido "Microcuentos", un concurso de historias breves escritas en lengua castellana por alumnos y alumnas nacidos entre los años 1986 y 1990.

Un jurado compuesto por varios profesores y escritores de literatura juvenil designados por Institució Familiar d'Educació llevaba a cabo, cada diez días, la elección del microcuento ganador, entre aquellos que se habían recibido hasta la fecha. Publicamos a continuación todos los microcuentos premiados y algunos finalistas.

Este jurado ha sido asesorado por un crítico literario de prestigio reconocido, Carlos Pujol, a quien agradecemos la grandísima ayuda que ha estado prestando a lo largo de este concurso.

M iércoles, la dulce niña, empezó el día con una amplia sonrisa y sus ojos azul claro brillaban radiantes; por la tarde se enfadó y empezó a llorar, sus pataletas revolviéron todo y destrozó algunas de sus casitas de muñecas; durante toda la noche se calmó y una luz emblématica brilló en sus ojos y dejó paso a su hermana, jueves.

PATRICIA SANTIAGO RAMOS

Ganadora del 4 de Octubre 2003

Les Alzines (Girona)

3r d'E.S.O.

ALAS

De repente se apagaron las luces y hubo destellos. Y ahí estaba yo mirando al cielo. Hacía frío y viento pero no tenía miedo. No sentía dolor, ni alegría, ni siquiera temor. Y de repente flotaba, como sumergida bajo el agua, mi pelo se movía y respiraba. Y allí estaba yo, el cielo azul y las nubes, y la clara mañana. Y en un instante todo oscurecía como por arte de magia. La luz se apagaba y la luna aparecía, sé que era blanca, sé que era grande y bonita, sé que estaba allí pero yo no la veía. El suelo. Duro, negro como la noche, frío. Y corría, como si estuviera huyendo, ¿pero de qué? No tenía miedo... y miraba el cielo y pedía, pedía algo con todas mis fuerzas, flotar de nuevo. No había nadie, era el infinito, sólo yo, el cielo y el suelo, ¡ah! y el viento, frío y lento. Acaricia mi piel, como la suavidad de una mano dando consuelo. Y siento que me muevo pero sin saberlo. Y deseo, deseo de nuevo, pero no puedo. Me paro, estoy cansada pero sin notarlo, estoy triste pero sin creerlo, lloro pero no lo hago. ¡Qué frías son las lágrimas cuando son de sentimiento! Pero no me rindo, soy fuerte y sigo corriendo. Y la vida se me va, y el aliento. Las lágrimas se desprenden de un pesado dolor, el que no siento. Y sopla mi viento. Ni una nube, ni la luna, ni nadie... la soledad... Y se acaba, se acaba mi sueño, pero quiero volar, volar con alas, y alejar de mí la oscuridad del pen=samiento. Que me lleven lejos del dolor que me ve sufrir riendo y volver a ver el día, la mañana y las nubes inmaculadas, empezar de cero. ¿Y habrá marcha atrás? Sí, claro que sí. Dibujaré con mis manos unas alas, grandes y blancas, que me lleven de vuelta a casa. La inocencia perdida y en mi ausencia me he dado cuenta. Y volaré, volaré lejos de aquí, para recuperarme a mí y seguir viviendo

otra vez...Y corro de nuevo, y lloro, y se me va el aliento, pero eso no importa porque ya he dibujado mis alas y vuelo... y otra vez una luz, ya estoy en casa...Una voz: "Volarás si pones alas a tus sueños".

ALEXIA PALAU-RIBES

Ganadora del 14 de Octubre de 2003

La Vall (Bellaterra)

1º de Bachillerato

NOVELA NEGRA

Te acomodas en la butaca de cuero, con el libro en el regazo. Has encontrado al fin un hueco en tu quehacer diario para leer: eres un lector voraz de novelas negras y desde hace días estás en ascuas.

Repasas mentalmente la trama del último caso del detective Reiss, un policía retirado que se ocupa de los asesinatos más extraños. Habían asesinado a Mariana Alegre, la viuda de un rico industrial de la ciudad, célebre coleccionista de libros, conocida como la Viuda Alegre por sus escarceos amorosos. Su doncella la encontró muerta en la biblioteca de su viejo palacete; la policía comprobó que varios incunables y raras ediciones de gran valor habían desaparecido. Dos días más tarde fue estrangulado un profesor de literatura jubilado mientras regaba las plantas del jardín. En cuestión de horas, fue hallado el cadáver en descomposición de un escritor de fama ya extinta que vivía recluso en una buhardilla recomendada por la humedad. Poco después le tocó el turno a un capitán de marina mercante, cuyo buque recaló en la ciudad. En los cuatro asesinatos se utilizó un método similar. Pero fue el detective Reiss el primero en hablar de un solo asesino, el único que advirtió las conexiones ocultas entre los muertos. Estás ansioso por conocer el final del libro, barajas ciertas hipótesis, nada convincentes, y tanteas varios sospechosos: quizá el sobrino de Mariana Alegre, un dandi en bancarota, o el viejo coronel retirado, que ha resultado ser un antiguo amante de la viuda, o tal vez el médico, pero recelas, creyendo que sólo son artimañas para despistar al lector. Abres el libro por la página señalada. Has de reprimir el impulso por saltar las hojas que te separan del veredicto final. Estás tan absorto en la lectura que no prestas atención a los rumores de fuera; te aíslas en el libro de tapas de pasta marrón, casi te parece que puedes ver al detective Reiss esbozando el retrato robot del asesino. Reiss ha estado siguiendo

pistas falsas dejadas por el homicida para despistar y ganar tiempo, pero ahora, ya seguro de encontrarse a un paso de desenmascarar al culpable, esboza una sonrisa triunfal. Ya sólo queda un capítulo. Avanzas con el detective Reiss a través de las páginas de la novela, asombrándote de la astucia del detective, que ya parece vislumbrar las huellas del asesino. Tus pupilas van tragando con avidez las líneas impresas. Reiss está a punto de desvelar el misterio. Ha ido trazando el recorrido del homicida a partir de los indicios que sacados en claro tras una meticulosa investigación. Los asesinatos parecen seguir cierto itinerario o esquema. Sus conclusiones le llevan al punto inicial del mapa. Crece la tensión. El detective entra en el palacete vacío, acordonado por la policía. Desenfunda el revólver y sube las escaleras a tientas. La moqueta amordaza sus gruesas pisadas. Se encamina hacia la biblioteca, ubicada en el segundo piso. En el clímax tu corazón empieza a bombear más deprisa. Reiss llega a la puerta de la biblioteca. Te parece estar dentro de la novela. Te parece oír incluso los pasos del detective sobre la madera enmoquetada del pasillo, los goznes de la puerta al abrirse. Continúas leyendo, comiéndote letras, ansioso. El detective Reiss se desliza hasta el asesino y le encañona con su arma. Notas la boca fría del revólver en la sien y el libro te cae de las manos.

IGNACIO FRANCISCO RODÓ

Ganador del 24 de Octubre de 2003

La Farga (Terrassa)

2º Bachillerato

De repente la realidad perdió su sentido. Mario avanzaba con indecisión mientras una sensación de miedo iba apoderándose de él. Las calles se le antojaron distorsionadas e iba sorteando a la gente que se le cruzaba sin demasiada precisión en los movimientos. Adivinaba el cruce rápido de los coches por el reflejo luminoso de los faros y se agolpaba con el resto de la gente en los semáforos para poder cruzar con un aliento de seguridad. Le parecía extraña esa sensación y pensaba que debería consultar con un especialista que le ayudara a identificar la causa de sus miedos.

Llegaban a tal punto que le costaba diferenciar entre una sensación personal de inseguridad o la existencia real de un peligro cercano. Ahora volvía a recobrar esa ansiedad: notaba cómo una sombra

le seguía cada vez con mayor celeridad. Mario quiso dominar esa invasión de temor e inconscientemente apretó sus brazos sobre su pecho y caminó más deprisa en dirección a la avenida. Un sudor frío iba recorriendo sus sienas y sus manos se apretaban con más fuerza en señal de protección, como si así pudiera repeler cualquier atisbo violento sobre él. Hacía conjeturas mentales que le ayudaran a dominar su nerviosismo, intentaba eliminar de sí mismo las sugerencias inútiles que provocasen la temeridad. Aún así seguía percibiendo cómo alguien le seguía en cada cambio de dirección. Le costaba mantenerse sereno y cada vez le era más difícil mantener las imágenes claras de tal forma que ahora se llegó a sentir desorientado.

Mario no sabía cómo resolver la situación, cada vez se apoderaba de él con más fuerza un sentido de indefensión en aquella noche cerrada y oscura sin un destino claro dónde dirigirse. Se le apelmazaban las ideas, notaba cómo le costaba tragar la saliva y decidió detenerse mientras restregaba sus ojos en busca de un alivio de esa tensión. Fue entonces cuando sobrevino lo inevitable, ese alguien depositó la mano sobre el hombro de Mario. Un escalofrío recorrió su columna y se quedó petrificado. - Perdone, ¿estaba Usted hace una media hora en el café Royal? - Sí, ¿por qué? - Creo que olvidó Usted esto. Entonces le extendió en la otra palma de su mano unas gafas de miope. Mario se quedó extenuado y creyó que el mayor enemigo de uno mismo es su propia mente.

LUIS MUNGUÍA

Ganador del 4 de Noviembre de 2003

Bell-lloc del Pla (Girona)

3º E.S.O.



ego tarde a casa, me pides que te lea un cuento, me siento cansado pero insistes y cedo. Abro el libro por la mitad y leo esa parte que tanto te gusta: El príncipe se encuentra rodeado por las llamas, el dragón vuelve a atacar, te tapas los ojos y yo me detengo unos instantes. El dragon lanza una enorme llamarada pero el principe, con su formidable escudo evita las llamas. Espada en mano, el apuesto jovencuelo se lanza hacia el dragón, en tu cara se dibuja una sonrisa, conoces el final, la panza del dragon ha quedado al descubierto y el principe, aprovechando el momento, hunde su

afilada espada en las carnes de la bestia, lanzas un grito de triunfo. El reptil cae pesadamente sobre el rocoso pavimento levantando una gran polvareda.

El príncipe enfunda elegantemente su arma, me pesan las pestañas y el sueño me acecha, me pides que siga, lo hago. El joven monarca se dirige hacia la torre donde se encuentra prisionera la princesa. Sube agilmente los escalones y abre de un golpe la puerta. Me pides que te describa la princesa de pies a cabeza, yo la describo parecida a ti, con una larga trenza dorada y un vestido azul celeste, me preguntas si tiene bordados en las mangas y si lleva una flor en la trenza, no solo eso, te contesto, si no que además lleva pendientes de oro y unos zapatos maravillosos. Ahora ya estas contenta, te duermes y te beso la frente, sueñas con la princesa pero su rostro ya no es el mismo, se ha convertido en el tuyo. El príncipe te lleva en volandas hasta su noble corcel y, una vez en el castillo, os casais y vivis felices hasta el fin de vuestros días: al llegar el amanecer de un nuevo día.

MIQUEL SOLANS

Ganador del 14 de Noviembre de 2003

Terraferma (Lleida)

4º E.S.O.

A

Aquel día me levanté y me fui a trabajar. Me alegré mucho cuando me anunciaron que me habían ascendido. Volví a casa contentísima, enchufé la televisión y vi que estaban haciendo una serie del Quijote, cambié de canal y estaban emitiendo un debate político, en otro, un documental, y así en todos sin ningún programa “basura” de esos. Empezaron las noticias y no apareció ningún niño hambriento ni ningún cadáver a causa de alguna bomba. Éste, era el mundo ideal e imaginario que aparecía en mi libro de texto.

MARINA CANO I LOPEZ

Ganadora del 4 de Diciembre de 2003

I.E.S. Mutxamel (Mutxamel - Alicante)

1º Bachillerato

A

l despertar, Keneth se dio cuenta de que se hallaba en una cueva profunda, llena de misterio y oscuridad. Decidió abrir su cartera y sacar un bocadillo de jamón serrano y almorzar mientras pensaba en la manera de explicarse el porqué de semejante apuro. ¿Qué hizo para merecerse esto? ¿Cómo llegó hasta aquí? En fin, en vez de perder el tiempo en contestarse dichas cuestiones, decidió andar, andar...hasta encontrar una salida... Andar mientras podía...Hasta que llegó al punto de no ver ni sus manos. Tuvo que gatear entrando en la desesperación, pues le parecía no ir a ningún lado, solamente de desviación en desviación...parecía un sendero interminable. Súbitamente recordó que portaba un candelabro de Spes (y su importancia para hallar la verdad), cuya luz se encendió tan brillante como el sol por la mañana, y al llevarla con la mano contempló, para dicha suya, unos antiguos dinteles élficos, vetustos y gastados por la humedad y el desuso. Trató de abrir, pero no pudo...no encontró la forma. Pensó en todo lo que había emprendido y nunca había terminado...entonces se reprimió con un profundo arrepentimiento el no haber contribuido a mejorar el mundo con cosas ¡tan bellas! Después de un mar de lágrimas y reproches, una compuerta se abrió y pudo contemplar una hermosa espada con diamantes incrustados. Al tomarla escuchó una voz: “no temas emprender cosas buenas, sé valiente y cumple con tu misión”. Entonces conoció la razón por la que estaba en la cueva...Cómo centrarse en él mismo cuando hay tanto que hacer en el mundo...Ahora lo sabía y estaba listo para llegar a la plenitud de su ser. Se escuchó un sonido hueco y contempló la luz del sol y un campo con una vereda prolongada. Keneth tomó la espada y montó el corcel que le aguardaba...ya sabía a dónde ir y qué hacer...luchar contra su peor enemigo y vencerle...Su lado oscuro... Cabalgó...los cascos del caballo resonaron por el horizonte hasta que se perdió de vista...Camino de la verdad.

MARIA EUGENIA FRANCO MARTINEZ

Ganadora del 4 de Diciembre de 2003

Arabell (Lleida)

1º Bachillerato

El cansancio y la falta de sueño habían dibujado una profunda sombra entorno a unos ojos enrojecidos. La noche anterior apenas había dormido, esperando o temiendo -no lo sabía muy bien- que llegara aquel momento. Le hicieron entrar en la sala. Dentro, tras una mesa larga situada encima de una tarima, tres examinadores charlaban distendidamente entre sí mientras un cuarto consultaba atentamente unos papeles. Ninguno de ellos le prestó atención hasta pasados unos interminables minutos. Por fin, uno de los examinadores le indicó que se acercara con un gesto y le indicó que ya había superado la primera prueba. Él los miró extrañado, desde que había entrado no había hecho más que permanecer en silencio en medio de la sala, ¿cómo había podido superar ya la primera prueba? Los examinadores vieron su cara de asombro y le explicaron que sólo los pacientes podían afrontar el examen. Sólo a quienes superaban aquella primera prueba se les daba la oportunidad de afrontar la segunda prueba. Y sólo a quienes superaban la segunda prueba se les daba derecho a la tercera. La segunda prueba consistía en el planteamiento de un enigma que el examinando debía resolver razonadamente. Uno de los examinadores, abrió un libro y le expuso el siguiente enigma: “Dos peregrinos hambrientos se paran ante un cruce. El sendero de la derecha les conduce a un refugio y el de la izquierda al final de su peregrinaje. Está atardeciendo y los peregrinos no tienen víveres ni agua. Considerando que ambos peregrinos desconocen si su meta está próxima o lejana, ¿qué sendero deben tomar?. Pensó en silencio durante unos breves instantes antes de responder, algo nervioso: “Aunque ambos peregrinos desean llegar al final de su peregrinaje lo antes posible, no menos cierto es que prefieren llegar tarde a no llegar. Pues bien, si no tienen víveres ni agua y la noche se les echa encima, elegir el camino de la izquierda es muy arriesgado: corren el riesgo de que el final esté lejano y que el agotamiento y la falta de víveres les impida alcanzarlo. En cambio, si cogen el camino de la derecha, podrán descansar en el refugio y aprovisionarse para seguir el camino de la izquierda al día siguiente con más garantías de éxito.” El jurado dio por buena la respuesta y consideró superada satisfactoriamente la segunda prueba. Así pues, tenía derecho a la tercera y última prueba: un caso práctico. Un examinador distinto al que le había formulado el enigma, abrió un sobre, extrajo un papel y ya se disponía a leer en él las instrucciones de la última prueba cuando, de repente, ... La alarma del despertador digital sonó con fuerza. Miguel miró los números rojos del despertador: las seis y media de la mañana. Se desperezó y fue a asearse. Después

desayunó un bol de cereales en la cocina y volvió a la habitación para cambiarse. Habían pasado veinticinco minutos desde que despertó. Aún podría repasar los apuntes antes de salir de casa y dirigirse a la Academia para su prueba de ingreso

JORGE AZAGRA MALO

Ganadora del 15 de Diciembre de 2003

Turó (Tarragona)

4º E.S.O.

Un día, tras una larga jornada, se encontraron dos amigos sobre una pequeña colina. Uno venía erguido y saboreando el paseo, disfrutando de esa amiga neblina que veía atrás, al fondo de la postal, difuminando el paisaje. El otro consiguió llegar desgarrándose las uñas por la ladera y caminando sobre sus callos.

- Buenos días -dijo el que llegó cansado.
- ¿Cómo vienes hasta aquí con lo que te cuesta a ti subir? - el atleta arqueó tímidamente una ceja.
- Nada, sólo quería verte, sabía que estarías aquí. Por eso vine. Mira: -le mostró sus maltrechas manos- me he astillado entero.
- Bueno, tampoco es para tanto, sólo que tú te mueves bien por una zona y yo por otra. ¿Qué tal el trabajo? ¿Qué has hecho hoy?
- Más bien nada, me he desplazado un poquito para ir hasta un bonito pueblo. He acariciado dulcemente la cara de los ciudadanos que han salido a recibirme y, ya que estaba, he esparcido la hojarasca a lo largo de la calle principal. Por el camino, alguien se ha quejado de que si he ido demasiado rápido o yo qué sé qué.
- Vaya, seguro que hasta sales en el noticiario - dijo el escalador con sorna.
- No te rías, que mira, haces que se ruborice la niebla.

Ambos desviaron la mirada hacia el fondo del paisaje para ver la neblina acuosa que enrojecía con los últimos suspiros del Sol. El alpinista rió largamente, paseando por su boca un aliento fresco sabiente a albahaca.

- Yo tampoco es que haya hecho grandes proezas - dijo intentando dejar de reír -, pero mira. He agitado un poco los árboles de la casa de los Ramírez y, adivina, el pequeño se pensaba que los golpes de

las ramas en la ventana y el tiritar de los cristales eran debidos a un lobo que arañaba con fuerza. No he podido evitar la risa. El niño gritando “ ¡Que viene el lobo, que viene el lobo!”, ja, ja, ja... Y el padre, inocentón, va y saca la escopeta. ¿Acaso pensaba que en Lloret puede quedar algún lobo? Yo lo hice todo, no un lobo. Además, los lobos no tienen tanta fuerza.

- Tú siempre tan ruin. ¿No has pensado alguna vez en trabajar de verdad?

- Ya sabes, cuando lo hago se me enfadan, ¿recuerdas?

- Oh, sí, cierto. Bueno, me alegro de que estés bien. Debo irme, me esperan para el turno de noche. Venga, hasta mañana, Bóreas.

- Adiós, Céfireo.

Y cada viento se fue por su lado, uno al norte y otro al oeste.

OSCAR CAPDEFERRO VILAGRASA

Ganadora del 14 de Enero de 2004

Bell-lloc del Pla (Girona)

2º Bachillerato



Escribe!

- No me da la gana.

- ¡Que te digo que escribas!

- ¡No quiero, no quiero y no quiero! Que escriba el ordenador, ¡ese sabelotodo!- Sabido era, en todo el estudio, la envidia que el lápiz sentía hacia el ordenador.

- No te lo repetiré más veces, ¡escribe!- Dijo la muchacha señalando amenazadoramente la papelera.

Un fuerte miedo se apoderó del lápiz. Había visto muchas veces desde lo alto de la mesa como todo lo que en la papelera se metía, nunca más volvía a aparecer.

- Bueno, no te pongas así. Pero, ¿qué quieres que escriba?

- Un microcuento.

- ¿Un microcuento? ¿Y para qué?

- ¿Aún no te has enterado? Estamos en el año de la literatura, los mejores microcuentos han de ser colgados en... en...- quedó pensativa unos instantes- Pero ¿por qué tengo que darte explicaciones? ¡Tú

escribe!- Afortunadamente, había reaccionado a tiempo. Sólo con mencionar el ordenador hubiese podido volver a poner al lápiz en su cerril obsesión de no escribir.

- Muy bien, escribiré.- Cedió el lápiz con un tono arrogante.- Pero antes, sácame un poco de punta, guapa.

- ¿Otra vez? Pero si te la saqué ayer..

- Sí, pero mi punta no reluce lo suficiente para un trabajo tan importante.

La muchacha cedió sin rechistar, ya que sabía que esa actitud era fruto de sus celos. Justo después de hacerlo, la mano quinceañera cogió el lápiz y colocó su fina punta sobre el papel: “Érase una vez una noche iluminada por la luna. El Sol, después de un luminoso día se había retirado a descansar. El cielo había sido ocupado por infinitas estrellas cual faros de la mar que guiaban a la noche hacia un nuevo amanecer...”

INMA GARCÍA ESCOBAR

Ganadora del 24 de Enero de 2004

Arabell (Lleida)

1º Bachillerato

Miré el reloj. Eran las siete y cuarto y aún no había sonado el teléfono, cuando la hora acordada ya había pasado: las seis. Esperé cinco minutos más, y al fin, tras larga espera, el ruido estridente que anunciaba una llamada rompió el silencio: -¿Sí?

-Todo está listo, puedes ir- la voz sonaba nerviosa.-Tengo trabajo, luego te llamo.

Colgué el teléfono, apagué las luces y cerré la puerta. Metí las llaves en el bolsillo de mi gabán y mientras bajaba en el ascensor consulté de nuevo el reloj. Y veintidós. Casi no tenía tiempo, hasta y treinta y cinco... Recordé las indicaciones que me habían dado. Recto por la calle del supermercado hasta llegar a la esquina de la tienda de informática. Caminé deprisa, y a medida que me iba alejando del centro de la ciudad y las luces se iban atenuando, las caras con las que me cruzaba parecían más sospechosas. Aligeré el paso, notablemente nerviosa, y al fin vi el pequeño cartel luminoso de la tienda de informática. Sonreía para mis adentros cuando un golpe en el hombro me sacó de mi ensimismamiento. Sin lograr reprimir un leve grito de

terror me di la vuelta, dispuesta a encarar lo peor, a averiguar si me habían descubierto...

-Ah, perdona, no te vi...- una mujer mayor me sonrió, y suspiré aliviada.

-No pasa nada...-susurré, aún oyendo mi corazón latir fuerte en mis tímpanos. Y eché a correr. Y veintisiete. ¡No llegaría, no me daría tiempo! Doblé la esquina, casi perdiendo el equilibrio, y recordé las palabras dichas a las 5 de la tarde: "El portal número 25". Entré. Inmediatamente, salió un hombre de detrás de una puerta oscurecida por el tiempo.

-Hola. ¿Vienes a recogerlo, verdad?

-Sí. Me han dicho que está solo.

-Ajá. Y todo está pagado y en orden.- El hombre se subió las lentes de media luna que habían resbalado hasta la punta de la nariz. Tras recoger el encargo, salí a la calle, y el viento frío me azotó la cara. Y treinta y dos. ¡No! La carga era pesada y me haría parar algunas veces... Caminé tan deprisa como me permitían las piernas. Paré una vez, y otra: ya iba por la mitad del camino. Y treinta y tres... Dos minutos, dos y me harían falta por lo menos cinco para llegar a mi destino. No podía parar. Corrí, y al cabo de un minuto me detuve, jadeando. Mi nerviosismo se veía desde fuera, incluso creo que una mujer tenía intención de preguntarme qué ocurría. Pero yo, con la carga y desconfiando de todo el mundo, la esquivé. Veía luces girar a mi alrededor. Me pareció ver a más gente de la organización, vestida, al igual que yo, totalmente de negro... Negro. Color característico de la organización de la cual yo formaba parte, pero no supe reconocer a nadie. ¿Por qué me había metido en aquello? Corrí aún más para dejar atrás mis miedos, pero se aferraban a mí como un hombre a su línea de vida, negando la muerte rotundamente. Los pantalones y la camiseta, ambos negros, eran finos y me hacían pasar frío, condición que aumentaba mi nerviosismo. Y llegué. Treinta segundos... el ascensor subió dos pisos. Veinte segundos... llegué al quinto y bajé. Quince... buscando la llave, diez girándola dos vueltas en la cerradura, 5 soltando la carga y el abrigo... Tres, dos, uno... Teléfono. La voz de mi madre se hizo audible por segunda vez aquella tarde.

-¿Ya has recogido al perro?

-Sí. Me dijeron que estaba todo pagado. Aquella peluquería canina está muy lejos, ¿no? Y es vieja...

-Colgué. Miré el reloj. Y treinta y siete. ¡Uah! Subí la escalera saltando

los escalones de tres en tres, y me senté en el sofá tras encender el televisor. Reí de mi propia imaginación: me gustaban tanto las series detectivescas... oí al personaje pelirrojo y al moreno bajito resumir el capítulo anterior. La carga que me había hecho parar de acurrucó a mi lado y le acaricié la cabeza, sonriendo. No me había perdido mi serie preferida.

OLGA GONZALEZ CHACON

Ganadora del 4 de Febrero de 2004

La Vall (Bellaterra)

3º E.S.O.

Por las grietas de la ventana las fulgurantes centellas de una mañana espléndida forzaban incesantemente el postigo para penetrar en aquella habitación. Entreabrí el ojo izquierdo y recordé las palabras que mi madre solía decirme “Hija, a quien madruga Dios le ayuda”. no obstante, no despegué las pestañas del otro ojo, ya que “No por mucho madrugar amanece más temprano”, como bien me aconsejaba mi sabio padre. Permanecí pegada a las sábanas hasta las nueve pasadas. El horario laboral ya se había puesto en marcha. Si hubiera podido escoger mi oficio sería inventora, porque cada mañana, desde que había empezado a trabajar, tenía que inventarme una excusa por mi retraso. Llamé a la oficina y comenté que me había acechado una noche tormentosa, hecho que causaba en mí un gran malestar mental y que la consulta al médico ya estaba concertada. Yo sabía que el director era una bellísima persona, de los que si “le pegaban en una mejilla, él ponía la otra”, aunque ahora puedo afirmar que alguien, con un cierto sentido del rencor, le debió comentar “ojo por ojo, diente por diente”, ya que a estas horas, gracias a mi carismática presencia, en el paro hay exceso de plantilla.

Es terrible observar como todos mis amigos conocen eso de “al árbol caído todo el mundo va a hacer leña” porque conmigo han renovado todos los muebles de su casa. Entro en la cocina y desafío las leyes de la imanación hasta descubrir el frigorífico: la sensación de encontrar aquellas sobras comestibles era como comer “naranjas en agosto y uvas en abril”.

Aún recuerdo que, aprovechando el “día libre”, salí a comprar al mercado. Allí, un rutilante rostro se acercó a mí y, aferrando mi hombro, exclamó: “¡El mundo es un pañuelo!”. Eran las facciones de un conocido directivo, ¡infeliz de mí que siempre había creído que “Ancha es Castilla”!

ISABEL JUVE FONTOBA

Ganadora del 14 de Febrero de 2004

Montclar (Igualeda)

1º Bachillerato

Por fin la reina empezó el juego. Después de tanto tiempo en la penumbra, observando e instruyéndose, había llegado el momento de actuar. Había nacido para triunfar, por lo tanto necesitaba una sutil maniobra. Allí estaba ella, con su amado rey en peligro de muerte, amenazado por el pueblo enemigo.

Todo este tiempo se había mantenido al margen de la situación. Su marido, sin ser visto, tenía el poder de controlar un espléndido ejército, no obstante este se encontraba ahora mermado ya que muchos de sus valientes guerreros yacían inertes en el campo del adversario, fundiéndose en sus putrefactas tierras. En tales circunstancias, sólo podía contar con la ayuda de sus caballos y de una majestuosa torre que los protegía de las invasiones contrarias.

El rey era intocable, su derrota llevaría la desgracia a todo el pueblo. Ante esta situación la reina debía tomar el mando. Su mente trabajaba ágilmente. Si de verdad quería conseguir la victoria, tendría que derrotar a su máximo adversario, el rey negro. Sin pensárselo dos veces, se encaminó con gran coraje hacia las tenebrosas tierras de sus oponentes.

Súbitamente, se encontró ante una encrucijada de caminos, tenía que tomar una decisión que sería transcendental para los suyos, pero esta vez jugó mal el poder del destino, decidiéndose por la opción errónea : un despiadado caballo rompió el silencio de la oscuridad, haciendo desaparecer en un instante la más bella esperanza, la reina. Ahora el rey y su pueblo eran presa fácil. “Jaque mate”. Toda la historia de un pueblo.

ESTHER ALIU ISERN

Ganadora del 24 de Febrero de 2004

Les Alzines (Girona)

3º E.S.O.

La lluvia caía, y tus cabellos mojados te caían sobre los hombros temblorosos. Estabas cansada, jadeando por la gran corrida, estabas tan concentrada en odiar tus miedos, tus penas y a tus enemigos, que te olvidabas de que la lluvia caía, de donde estabas y hacia donde te dirigías. Miraste hacia atrás, a tu alrededor y volviste la mirada al frente, no había nadie, nada se movía, estabas sola...

Entonces te acordaste de tu familia, de tus amigos y de los cuentos de hadas que te contaba tu abuela, cerca de la chimenea y te pareció sentir ese calor en el rostro, pero el frío de la lluvia te despertó de tus pensamientos. Reaccionaste y seguiste corriendo, corriendo, corriendo... No sabías a dónde ir, dónde pararte y, menos, qué te encontrarías al final de ese largo camino. Sólo podías esperar que se acabara pronto. Súbitamente, ante tus ojos se dividía tu camino.

Uno de los senderos se dirigía al pasado, y pensaste que podrías cambiarlo todo, borrar los errores, volver a empezar, una segunda oportunidad. Y cuando te disponías a regresar al pasado, te diste cuenta que el otro camino se dirigía al futuro, que podía ser mejor y que tu esfuerzo serviría para olvidar, para mejorar, progresar...

PAULA GARCIA

Ganadora del 4 de Marzo de 2004

Les Alzines (Girona)

3º E.S.O.

TERCER ASALTO

La lucha ha llegado ya a su fin. Sólo me queda un asalto para saber quién será la vencedora de este gran espectáculo. Con sólo mirar al público se puede adivinar la excitación y el descontrol de la escena que estaré a punto de perpetuar. Ailux, o sea yo, versus Azerep. Por fin suena la campanilla. Mi cuerpo se tambalea de un lado a otro buscando un punto débil en la contrincante. El sudor me cae como lluvia cortada por la cara. En el rin sólo estamos ella y yo. Ya no oigo el estruendo del público. Sus pupilas negras se clavan en las mías como alfileres de sílex. Primer puñetazo, ha caído rendida, se levanta. Tengo que confiar, ser fuerte, sé que lo conseguiré... Veo estrellas, me ha dado, no durará nada... Mis piernas flaquean, aún

puedo resistir.

Consigo apartarle los puños de la cara y ¡golpe en la barbilla!... De esta no se levanta seguro. Queda tendida en el suelo. Cuenta atrás... 3...2.... ¡Rayos! Se ha puesto en pie. Esta vez sé que está rendida, no puedo mantener sus manos alzadas y respira con intermitencias agudas y entrecortadas. Soy fuerte... paliza en la barriga, la tengo caos. Se ha precipitado hacia la valla... el combate es mío... y finalmente oigo el ...1... no se ha levantado. La gente clama mi nombre y el comentarista da a conocer el resultado: ¡dos asaltos a uno! Y la ganadora es... Ailux. Éste es mi combate constante contra azereP, la Pereza que me desafía antes de empezar a estudiar para el examen de matemáticas. Sin embargo, siempre salgo ganando.

JULIA LEHNERT TRAVERIA

Ganadora del 14 de Marzo de 2004

Montclar (Igualeda)

2º Bachillerato



Qué le ocurre a ese vestido? Hola, me llamo Aroa y me gustaría contaros lo que me ocurrió hace unas tres semanas. Estaba leyendo el periódico cuando vi un anuncio que decía “Vestido de fiesta, blanco roto, de alta costura, talla 40. Puede utilizarse como vestido de novia. Precio a convenir llamar al 93 345 67 87”. El caso es que llamé a ese teléfono para preguntar si podía ver el vestido y el precio aproximado. La señora que me contestó me dijo que podía ir a verlo cuando quisiera, me dio su dirección y me dijo que del precio ya hablaríamos cuando lo viera. Pero justo antes de colgar me repitió unas tres veces que no tardara mucho en ir a verlo.

Al día siguiente por la mañana, que era cuando ella estaba disponible, fui a su casa. Piqué al timbre, un poco nerviosa y con un poco de vergüenza, salió una señora de unos cuarenta años y me invitó a pasar. Era una casa antigua, entré en la habitación y para mi sorpresa el vestido empezó a hablarme tranquilamente diciéndome que le llevara conmigo que le comprara. Me dijo que estaba harto de esa dueña, de ese cuerpo, que le trataba mal. La señora miraba al vestido con cara de no quererle más en su casa. Le pregunté a la señora por cuánto me vendía un vestido tan parlanchín como divertido, y mientras yo pensaba “¡qué caro será!” Cuando la señora me dijo que me lo vendía

por 30 euros, yo no me lo creía: ¡qué suerte, ese vestido tan divertido y bonito! Se lo compré al instante, no me lo pensé dos veces y me lo llevé corriendo por si la señora cambiaba de idea.

Al sábado siguiente me fui de fiesta con mi vestido nuevo, no paró de hablarme en toda la noche, era un poco pesado, pero así no me aburría. La siguiente semana salí a una cena de trabajo con mi vestido, pero cuando acabó la cena me dijo que no quería estar más conmigo que le vendiera que ya se había cansado de mí. Yo le dije que no, que él era mío; pero no me hacía caso y me decía que si no le vendía que no se dejaría poner, se arrugaría y se rompería cada vez que me lo pusiera. Me enfadé mucho y le encerré en el armario, pero él no paraba de gritar. Al final le dije que le vendería para ganar un buen dinero vendiendo un vestido parlanchín maleducado y antipático. No me costó mucho venderlo. Puse un anuncio en el periódico y a la semana ya vino una señora a ver el vestido. Lo vendí por 150 euros. La señora se fue muy contenta porque no sabía lo que le esperaba. Desde entonces miro el periódico cada día para ver cuánto dura con su nueva dueña. Como era de esperar, a las dos semanas había un anuncio que decía "Vestido parlanchín muy bonito. Puede utilizarse como vestido de novia. Llame al 93 365 25 65 si está interesada. Precio a convenir."

AROA DOMINGO FERNANDEZ

Ganadora del 24 de Marzo de 2004

I.E.S. Berna Metge (Barcelona)

3º E.S.O.

Hola amigo exclamación Ya te expliqué que me iba a cambiar de ordenador coma pues ya me lo he comprado coma lo quería estrenar y me he dicho dos puntos guión abro comas exclamación Qué manera mejor para estrenarlo que escribirle un e-mail a mi querido amigo exclamación cierro comas punto Es el último modelo que ha salido al mercado y tiene un montón de cosas que no consigo entender coma pero si me pongo a estudiar o voy a una academia se arregla fácil punto El de la tienda me dijo que si tenía algún problema respecto al funcionamiento de este trasto coma fuera a la tienda y se lo dijera a algún vendedor coma me lo arreglarían punto Eso sí coma con el ticket punto Esta semana me han pasado

muchas cosas interesantes para explicarte coma pero creo que te será incómodo leer un e-mail muy largo con éste coma mi pequeño problema punto Puede que te parezca extraña mi forma de escribir coma exclamación pero al ser tan moderno mi ordenador aún no he descubierto como se ponen los signos de puntuación exclamación Además coma he perdido el ticket punto final

LAURA PEREZ SANCHEZ

Ganadora del 4 de Abril de 2004

Mare de Déu de la Mercè (Barcelona)

3º E.S.O.

Érasede que se era un señor muy meticuloso con todo tipo de reglas. Se acercan las seis menos cuarto de un corto y duro día invernal. Le gusta la puntualidad de su cartero, que le visita cada día y a la misma hora, dando siempre tres golpes secos a su puerta. Lo ve llegar y lo recibe enseguida. Recoge una carta que intuye interesante. La abre, nervioso y procede a leerla con su parsimonia habitual, siguiendo al pie de la letra las reglas de puntuación. Quiso la casualidad que el emisor no fuera aficionado a puntuar por lo que la carta no tenía ni un solo punto ni coma. Nuestro protagonista, la leyó tal como estaba escrita, o sea que no paraba de leer y, por tanto, tampoco respiraba, y como la carta era muy larga el pobre murió ahogado por su propia meticulosidad.

NÚRIA VALENZUELA CARRIÓN

Finalista

Les Alzines (Girona)

1º Bachillerato

DAFNE **B** **GALVANY**
Finalista

ROSSELL

Les Alzines (Girona)

3º E.S.O.

Eramos tres en la carrera. A mi lado una de mis compañeras se veía más bien pequeña. La tercera estaba aún por llegar. Mi contrincante y yo miramos hacia atrás, de pronto la vimos llegar, a una velocidad increíble y acompasada. El color rojo de su cuerpo evidenciaba su cansancio. Cada vez estaba más cerca. En cuanto sus pies alcanzaron la salida empezamos de nuevo. La roja seguía a su velocidad rápida y constante. Ni siquiera yo podía alcanzarla. La veía alejarse cada vez más. Por un momento me sentí derrotada, sin embargo no era la última. Sin dejar de correr volví la cabeza. La tercera iba con mucho retraso, mientras la veía empequeñecerse a causa de la distancia que nos separaba sentí lástima por ella, jamás había logrado alcanzarnos a ninguna de las dos, quizá a causa de su corto cuerpecito. Sin embargo, yo tampoco me sentía satisfecha, pues nunca había logrado la victoria: siempre había estado en segundo puesto. No sé cuánto tiempo estuve corriendo, pero fue bastante. De pronto vi la meta a lo lejos, había recorrido los doce kilómetros que ponían fin a aquel reto. Durante la hora que duró la carrera, la más rápida me adelantó sesenta veces, mofándose de mí a la vez que volvía a ganarme ventaja. Cuando pisé la línea de la meta, pude ver de nuevo a la tercera. Su corto y lento paso tan sólo le había permitido alcanzar un kilómetro.

En ese momento el reloj empezó a pitar y en cuanto el niño apretó el botón, el sonido cesó y las tres agujas empezaron nuevamente su carrera.

PAULA CASAÑA CARBOT

Finalista

Arabell (Lleida)

4º E.S.O.

EL NOMO MATEMÁTICO

El joven nomo, que era un prestigioso banquero, se sentía cada vez más deprimido al recordar como toda su reputada carrera, que tanto le había costado ganar, se derrumbaba ante el simple hecho de que un robot forastero calculase mentalmente más operaciones y en menor tiempo que él. Mas no se dejaría vencer tan fácilmente, y ni se le había pasado por la cabeza la insólita idea de renunciar a tal competencia por un puesto que le había costado tanto esfuerzo.

Así sucedieron los acontecimientos: Era una bonita mañana soleada de primavera. El joven nomo, bautizado con el nombre de Roberto, salió a dar un breve paseo por el parque antes de ir a trabajar. Se quedó contemplando un árbol, el árbol que desde que fue plantado, de eso sólo hacía tres años, observaba cada día antes de ir a atarearse con todo tipo de operaciones matemáticas, sin sentido para la mayoría de personas, - las operaciones, no el dinero, que hay mucho listo suelto - pero sin embargo lo único, para él, que daba sentido a la vida. La historia de la plantación del árbol es algo compleja guión complicada, por eso se la explicaré otro día. Vayamos al grano. Al llegar al trabajo, el nomo Roberto se encontró una gran aglomeración de periodistas obstruyendo la entrada principal, por lo que se vio obligado a entrar por la puerta trasera - ¡la del edificio, mal pensados!-. Una vez en el interior descubrió un robot haciendo cálculos matemáticos. Este - el robot-conociendo la habilidad del nomo, decidió retarle a un duelo de operaciones científicas. La máquina venció pero, como creo recordar que he mencionado antes, Roberto no pensó en rendirse. El astuto nomo se relajó durante un rato, meditó, se bebió un refresco -de cola- y una cerveza -sin alcohol-. A continuación prosiguieron con el segundo asalto, donde la máquina recibió una brutal sobrecarga, probablemente debida a una bajada de tensión, y el nomo fue vitoreado por la muchedumbre, y portada de muchas revistas y periódicos nacionales e internacionales. Destacando en primer plano la actuación de la prensa sensacionalista. El nomo Roberto vivió feliz y en paz con sus matemáticas hasta el fin de los tiempos.

JULIÁN GÓMEZ TEJERO

Finalista

Bell-lloc del Pla (Gerona)

4º E.S.O.

EL LOBO DEL 2.000

Erasede que se era y... largos años el tiempo pasó. El mundo cambió y el lobo, día a día... evolucionó más feroz. Mientras Caperucita, inocente, pensaba que el cazador lo mató. Una gran red de comunicaciones lo mantenía al día de toda información. Y a través de la ventana indiscreta engañaba a Caperucita con felonía y mala intención: cómprate una consola, juega, chatea con el ordenador, la

faldita bien cortita, zapatitos de tacón y sobre todo no leas, que aburre y cansa hasta la desazón. Así, con el cerebro bien exiguo, podré comerte mejor... Caperucita adolescente crecida de cuerpo pero niña hasta la sinrazón, paseaba arriba y abajo los libros de texto, mientras urdía cómo engañar a sus padres ¡Para pasarlo mejor!. Si los “profes” no son buenos, ¿cómo iban a ser sus notas mejor...?. Si además le tenían manía... por aquel trabajo que no presentó. Y así siguió Caperucita hasta caer en las fauces del lobo mundo feroz. ¡Humm...! se relamía el lobo, a la espera de otra Caperucita que todavía le supiera mejor.

LAURA GIL ESTEBAN

Finalista

La Vall (Bellaterra)

1º Bachillerato

El cansancio y la falta de sueño habían dibujado una profunda sombra entorno a unos ojos enrojecidos. La noche anterior apenas había dormido, esperando o temiendo -no lo sabía muy bien- que llegara aquel momento. Le hicieron entrar en la sala. Dentro, tras una mesa larga situada encima de una tarima, tres examinadores charlaban distendidamente entre sí mientras un cuarto consultaba atentamente unos papeles. Ninguno de ellos le prestó atención hasta pasados unos interminables minutos. Por fin, uno de los examinadores le indicó que se acercara con un gesto y le comunicó que ya había superado la primera prueba. Él los miró extrañado, desde que había entrado no había hecho más que permanecer en silencio en medio de la sala, ¿cómo había podido superar ya la primera prueba? Los examinadores observaron su cara de asombro y le explicaron que sólo los pacientes podían afrontar el examen. Sólo a quienes superaban aquella primera prueba se les daba la oportunidad de afrontar la segunda prueba. Y sólo a quienes superaban la segunda prueba se les daba derecho a la tercera. La segunda prueba consistía en el planteamiento de un enigma que el examinando debía resolver razonadamente. Uno de los examinadores, abrió un libro y le expuso el siguiente enigma: “Dos peregrinos hambrientos se paran delante de un cruce. El sendero de la derecha les conduce a un refugio y el de la izquierda al final de su peregrinaje. Está atardeciendo y los peregrinos no tienen víveres ni agua. Considerando que ambos peregrinos desconocen si su meta está próxima o lejana, ¿qué sendero deben tomar?”. Pensó en silencio durante unos breves instantes antes de responder, algo nervioso:

“Aunque ambos peregrinos desean llegar al final de su peregrinaje lo antes posible, no menos cierto es que prefieren llegar tarde a no llegar. Pues bien, si no tienen víveres ni agua y la noche se les echa encima, elegir el camino de la izquierda es muy arriesgado: corren el riesgo de que el final esté lejano y que el agotamiento y la falta de víveres les impida alcanzarlo. En cambio, si cogen el camino de la derecha, podrán descansar en el refugio y aprovisionarse para seguir el camino de la izquierda al día siguiente con más garantías de éxito.” El jurado dio por buena la respuesta y consideró superada satisfactoriamente la segunda prueba. Así pues, tenía derecho a la tercera y última prueba: un caso práctico. Un examinador distinto al que le había formulado el enigma, abrió un sobre, extrajo un papel y ya se disponía a leer en él las instrucciones de la última prueba cuando, de repente, ... La alarma del despertador digital sonó con fuerza. Miguel miró los números rojos del despertador: las seis y media de la mañana. Se despertó y fue a asearse. Después desayunó un bol de cereales en la cocina y volvió a la habitación para cambiarse. Habían pasado veinticinco minutos desde que despertó. Aún podría repasar los apuntes antes de salir de casa y dirigirse a la Academia para su prueba de ingreso.

JORGE AZAGRA MALO

Finalista

Turó (Tarragona)

4º E.S.O.

Nosotros somos los fantasmas de la espera. Cuando te sientes solo en casa y estás atento al “ring” del teléfono, aparecemos así sin más. Empiezas a hurgar en los cajones números de contacto: hospitales, policía, urgencias... ésta es la primera fase de desesperación de la esperada llamada. Continuas levantándote del sillón y mirar por la ventana, la calle es una selva donde el ser humano tiene que sobrevivir: coches locos, autobuses con conductores adormecidos, semáforos irrespetados... tu segunda fase transcurre lentamente, los minutos son horas que van al ritmo de las estaciones del año. Ves como los árboles pasan de no tener hojas a embellecer las ciudades con su verde y sus colores; las fragancias de sus flores perfuman el núcleo urbano; y... tú sigues esperando la llamada esperada. Los fantasmas de la espera trabajamos sin cesar y disfrutamos viendo como la gente se rinde ante tal agobio. Pocas son las que sobreviven, emprenden con fuerza un nuevo camino y salen de la oquedad. ¡Qué poca paciencia tiene el ser humano! Tu tercera

fase es enloquecer. Las paranoias son el desayuno de cada día, te alimentan y, a la vez, te destruyen mentalmente. Si sales de ésta es gracias a tu voluntad. Sin embargo, recuerda, somos los fantasmas de la espera y no nos rendimos tan fácilmente...

JULIA LEHNERT TRAVERIA

Finalista

C. E. Montclar (Iqualada)

1º Bachillerato

C abalgaba sobre su corcel, de un negro brillante y rápido como un relámpago. Destacaba ella, montándolo, con su largo vestido rojo bordado de oro ondeando al viento. Oía el sonido de otros cascos, enemigos, repiquetear en el suelo, y con un gesto que rebotaba nerviosismo animó a su caballo a correr aún más. Oyó el silbido de un arco al lanzar una saeta, y el de esta desgarrar el aire a su lado al tiempo que un escozor incómodo se asentaba en el lado izquierdo de su cara. La alcanzaban... Refrenó a su corcel y desenvainó la pequeña espada que llevaba atada a la cintura, mientras sujetaba las riendas con la mano izquierda. Blandióla con fuerza, izquierda, derecha, otra vez izquierda, y oyó el sonido de las armaduras de dos soldados chocar contra el suelo. Sus caballos corrieron, cambiando libremente de dirección, gozando de nuevo de la libertad... Ella también la quería, pero sus orígenes reales la retenían como gruesas cadenas de hierro. De repente... Un corte. Se había quedado ensimismada y el último de sus tres perseguidores casi la había alcanzado, rozando la cinta que sujetaba su cabello y dejándolo esclavo a la velocidad y al viento. Volvió a la realidad, y, doblando la espalda para esquivar otro golpe, dirigió su arma a las riendas del corcel enemigo, cortándolas. Le golpeó en la crin, haciendo que el animal se desbocara, y el jinete cayera. Elda, la dama de rojo, se frotó la mejilla mientras frenaba su montura, y sus ojos verdes brillaron con la alegría de la victoria. Su largo pelo negro había vuelto a su sitio, reposando sobre sus hombros y espalda, y su caballo pacía ahora tranquilamente. Ya había llegado a la fortaleza, pero... ¿quería, realmente, volver a su casa para que la cuidasen y mimasen sin más, después de aquella última aventura? Entonces supo qué vida quería, cuál la llenaría más... Dio la vuelta, y su figura se difuminó con la del sol poniente, galopando de espaldas a castillo; el castillo que tanto había anhelado durante aquella persecución. Resbalaron silenciosas lágrimas por sus rosadas mejillas, y sonrió. Al fin había roto las cadenas...

LA TEORÍA.

Y Dios le dijo a Noé que construyera un arca lo suficientemente grande como para que cupiera una pareja de cada especie de animales. Para facilitarle el trabajo le envió una lista con los nombres de cada una de las especies que existían, pero aunque es perfecto tuvo un descuido y se le olvidó incluir al jabalí. Por aquel entonces comenzaron las nubes contratadas por Dios a descargar sobre la tierra el agua que había absorbido a los ríos y al mar, y lo hicieron con tanta fuerza que las gotas atravesaron la madera del arca, hundiéndose con toda la tripulación a bordo. Lejos, en la cima de una montaña, quedó una pareja de jabalíes que el aguacero no pudo arrastrar. Este dato es el que explica que la teoría de Darwin es falsa. No procedemos del mono, sino del jabalí que ascendió con tanto esfuerzo por las cordilleras huyendo de la catástrofe que se le formaron dedos en las pezuñas. Las piernas se estiraron y el cuerpo se puso derecho por la necesidad de alcanzar las bellotas de las encinas. La nariz y los colmillos se fueron encogiendo a medida que los metía en los agujeros de la tierra para conseguir trufas. Y sus colas, al ser lo más fácil de agarrar con los afilados dientes de los depredadores que encontraban en el camino, fueron cayéndose y desapareciendo con el paso del tiempo. Hay quien dice que todos nos parecemos un poco.

MARTA ALEGRET VALLDOSERA

Finalista

Aura (Tarragona)

3º E.S.O.

Hace muchos siglos, en los tiempos medievales, un campesino se enamoró de una princesa. Pero el rey le puso como condición que, si quería casarse con la joven, debería permanecer sentado durante todo un mes frente a la ventana de la joven princesa. Pasaban los días, las semanas, y el campesino seguía sentado frente a la habitación de la princesa, sin muestras aparentes de cansancio. El mes terminaba, todo el pueblo se preparaba para celebrar el

enlace de la princesa con el campesino, pero , justo cuando faltaba solo un minuto para que se cumpliera el mes, el campesino decidió levantarse de su silla y, bajo la sorprendida mirada de todo el pueblo, desapareció . Unos días después, un niño se lo encontró por el monte, y le preguntó:

- ¿ Qué te pasó campesino?, ¿por qué te fuiste cuando faltaba sólo un minuto para que se cumpliera tu sueño?

El campesino respondió:

- Porque la princesa, aun sabiendo que yo estaba frente a su ventana, no se dignó a mirarme ni una sola vez, y no quiso ahorrar ni un segundo de mi sufrimiento. -Y, nuevamente, desapareció.

ANA MARIMÓN GARRELL

Finalista

La Vall (Bellaterra)

3º E.S.O.

Cuando terminó el terrible espectáculo y el tumulto ocasionado cesó, cuando se hubieron calmado las aguas y los vientos, se reunieron los tres en su lugar correspondiente del mundo, en el que tuvieron su origen y en el mismo donde encontrarían algún día su fin.

- Así, ¿reconoces tu crimen?

- Sufría unos tremendos dolores, la envidia y el deseo de venganza me corroía por dentro ¿de qué otro modo podía explicarse el tremendo oleaje que recorría mi piel? Ella, soberbia como siempre, intentaba sobrevivir mientras mis espumosas olas se abalanzaban como garras sobre sus diminutos barquitos de papel, en el medio de un inmenso e impetuoso desierto de agua. Solamente mi amenazante presencia le aterraba. Nada podía hacer y lo sabía, yo era mucho más fuerte, aún así su orgullo no decaía e insistía en no dejarse vencer. Se mostraba firme, luchaba inútilmente pero daba la cara. A pesar de todo veía el terror en sus ojos y oía su profundo grito de agonía, se aferraba con fuerza a la vida durante ese loco cabalgar sobre mi brillante piel negruzca, subía conmigo para volver a bajar de nuevo a las profundidades de mi ser.

- Y tú, compañero que todo lo ves desde las alturas, ¿por qué te aliaste a este malvado y gigantesco monstruo?

- El viento sopla donde quiere. - Ella oye su voz, pero no sabe ni de dónde viene ni a dónde va. - Para mí no era más que un pequeño escarabajo al que cogí desprevenido, provoqué su desesperación. ¿Acaso pensaba que me iba a quedar de brazos cruzados? Cuando

descubrí que mi forzado y abundante llanto no era suficiente para llegar a tus cimas y cumbres elevadas, cuando advertí que esos puntos brillantes que hay aún más arriba me tachonaban y titiritaban sobre las aguas, decidí regalar la oscuridad más absoluta a quien he dado luz y vida durante tantos siglos, para vengarme como era necesario junto a mi amigo. Mi más fuerte aliento salió de mi boca, se pudo oír el mayor de los silbidos, la más grande de las canciones, la que se llevó todo lo que quedaba por llevar a las entrañas del mar, donde descansa en paz lo que dio tanta guerra.

- Infinito cielo, poderoso mar, ¿por qué os llevasteis a mi hija Humanidad de esta forma?

- Acabar con ella fue la única forma de impedir que ella acabara con nosotros y contigo, tierra, pues se creía inteligente, la más poderosa, pero jamás supo pedir perdón ni reconocer de quién era hija y esclava. Solo tenía una cosa envidiable, la razón, y que sólo usó para ser más bestia que el animal.

PAOLA TORRES PUERTAS

Finalista

Arabell (Lleida)

1º Bachillerato

Cuenta la leyenda que existe una mujer de dulce apariencia. Alta y delgada como una espiga, con cabellos dorados y perlas por dientes. Sus mejillas sonrosadas juegan con sus ojos color miel llenos de esperanza. De ella se dice que entra por las noches, se introduce en la mente de los elegidos y allí, siembra su semilla. Pero ésta no da fruto inmediatamente, puede ser a la mañana siguiente, al cabo de días o, incluso, años después cuando brote. Dicen que una noche de insomnio Borges la vio. Yo jamás la he divisado, pero sé que anoche, mientras dormía, la inspiración entró en mi cuarto, me susurró al oído y dejó que su semilla brotase libremente hasta convertirse en este microcuento.

SUSANA DE CASTRO DE OBESO

Finalista

La Vall (Bellaterra)

4º E.S.O.

Uno apenas se imagina qué difícil debe ser hablar de amor en Irak. Esa palabra que se marchita con el ruido de las bombas. Que desaparece con los llantos desesperados de personas que tenían una vida y ni tan sólo les queda la esperanza. Qué fácil hablar de cifras y qué difícil hablar de sentimientos. Cien muertos, tres meses de plazo, cuarenta millones de ayuda humanitaria, quinientos soldados... pero qué pocos versos, qué pocos besos. Podemos medir la eficacia de una guerra dividiendo el beneficio por la destrucción, pero no podemos medir el dolor, el sufrimiento y las pérdidas eternas. Esas pérdidas que han destrozado vidas, familias, pueblos, ciudades, naciones, países... La guerra se ha llevado a un tirano quizás para siempre, quizás sólo por un tiempo, pero también se ha llevado el corazón de miles de personas que amaban, de corazones que simplemente vivían. Esos corazones han sido abatidos para siempre. Los cálculos cuentan los cuerpos de las víctimas, pero no el alma de los que sobreviven, de los que se quedan solos, de los que amaban y ya no tienen a nadie a quien amar, de los que vivían y ya no ven sentido alguno para seguir viviendo. Se puede construir un país nuevo sobre unos cimientos destrozados, pero lo que importa no son los materiales que se utilicen para construirlo, sino el corazón y los ideales de las personas que lo componen.

BELÉN PUERTAS PUJADAS

Finalista

Arabell (Lleida)

1º Bachillerato
